



Taller Académico Cuba- Estados Unidos (TACE)

Oportunidades para las relaciones
Cuba - Estados Unidos: Documento de trabajo

Propuestas para la colaboración en áreas de interés mutuo
Noviembre 2012

Introducción

Este documento de trabajo presenta los resultados de un esfuerzo colectivo y singular de académicos expertos en política exterior de Cuba y de Estados Unidos para analizar y explorar vías para reducir la tensión que existe actualmente entre los dos países. Los miembros del proceso de Talleres Académicos Cuba-Estados Unidos (T.A.C.E.) estamos motivados por la aspiración de contribuir, mediante una serie de recomendaciones, al surgimiento de una relación respetuosa y constructiva de cooperación entre los dos países, atrapados por más de cinco décadas en interacciones hostiles. Los participantes estamos plenamente conscientes de que la relación entre Estados Unidos y Cuba engloba una multiplicidad de cuestio-

nes, que incluyen la soberanía, la seguridad nacional, la identidad nacional, la política doméstica y el derecho internacional. Cada uno de nosotros, posee distintos puntos de vista sobre cada uno de los temas, que son producto de las diferentes experiencias e investigaciones realizadas. Sin embargo, compartimos la convicción de que nuestra responsabilidad intelectual y ética nos obliga a pensar creativamente en la búsqueda de alternativas consensuadas que destaquen los intereses comunes.

Desde el año 2008, y en el marco de cambios políticos y económicos en marcha en Cuba, los Estados Unidos, y en países de América Latina, la Coordinadora Regional de Investigaciones Económicas y Sociales (CRIES)¹ ha impulsado y apoyado el proceso T.A.C.E., mediante el cual expertos de instituciones académicas de renombre tanto en Cuba como en Estados Unidos, se comprometieron a buscar alternativas que reduzcan la tensión entre sus gobiernos. El propósito de la iniciativa apuntó a generar, por medio de una serie de encuentros periódicos, un espacio de reflexión del cual pudieran surgir propuestas innovadoras y realistas. Los participantes han sido, en muchos casos, además de expertos, personas que han servido a sus gobiernos, como funcionarios o ex diplomáticos. De esta manera, el proyecto aspiró a desarrollar la posibilidad de que las medidas propuestas pudieran contribuir a incrementar el diálogo y superar los obstáculos existentes en las relaciones bilaterales.

El proceso formal comenzó en junio de 2009, en São Paulo, Brasil. Liderado por coordinadores de la Universidad de La Habana (Cuba) y American University (Estados Unidos), y un equipo de CRIES como convocantes y facilitadores, las cinco primeras reuniones del proceso tuvieron lugar fuera de Cuba o de suelo estadounidense (en Brasil, Panamá, Argentina, Canadá y México), con el propósito de reducir al mínimo cualquier interferencia proveniente del contexto. El sexto taller se realizó en la ciudad de La Habana, en enero de 2012. En mayo del mismo año, el TACE presentó recomendaciones preliminares en Washington D.C., y posteriormente, CRIES organizó dos sesiones de trabajo en Panamá y São Paulo, para finalizar el documento.

En las siguientes páginas se presentan recomendaciones que son el resultado del debate y las discusiones sostenidas a lo largo de tres años. Al comienzo del proceso, los participantes confeccionaron una

lista de cuestiones sobre las cuales había reclamos hacia la otra parte. Éstas luego fueron clasificadas de acuerdo al grado de complejidad, la factibilidad de ser abordadas y la urgencia. Por último, cinco de estas áreas temáticas fueron priorizadas, a saber: 1) intercambio académico, científico y cultural; 2) la libertad de viajar; 3) el comercio bilateral y desarrollo; 4) terrorismo y seguridad; y 5) el medioambiente.

Dada la amplia experiencia y el conocimiento que los participantes han traído al proceso, cada uno de ellos podría haber generado adicionalmente y a título individual propuestas diferentes a las contenidas en este documento. Sin embargo, éste refleja los acuerdos alcanzados en el marco del grupo, y las recomendaciones, tomadas como un todo, ofrecen un plan de acción coherente con los intereses de ambas naciones. Un valor distintivo de las recomendaciones es que presentan un consenso de cubanos y norteamericanos sobre acciones factibles y políticamente realistas que los gobiernos podrían implementar.

Mientras que Cuba y los Estados Unidos puede cada uno por su parte invocar un legado de desconfianza hacia el otro, es de interés para ambos encontrar nuevos caminos para un diálogo basado en el respeto mutuo, la confianza y la transparencia. Esto significaría para cada país, hacer frente a importantes retos en la relación, muchos de los cuales se resaltan en las recomendaciones, y cada uno tiene la responsabilidad asimismo, de avanzar en cambios basados en las acciones propuestas.

Compendio de recomendaciones

I. Colaboración académica, científico-técnica y cultural

Considerando la importancia que los intercambios académicos, científicos y culturales han tenido en la disminución de las tensiones bilaterales, y los beneficios que ambos países han obtenido de ellos, aún en los tiempos más difíciles de su relación, se recomienda:

- a. Que los gobiernos de Cuba y los Estados Unidos aceleren y mejoren a los procesos de otorgamiento de visas a académicos, científicos, artistas e intelectuales respectivamente; y que los Estados Unidos aceleren y mejoren el proceso para otorgar licencias de viaje a individuos e instituciones de los Estados Unidos. Si bien ambos países han tomado medidas positivas con relación a esto, aún existen posibilidades de progreso en este ámbito.
- b. Que Cuba y los Estados Unidos realicen ajustes en sus políticas migratorias, con el fin de aprobar todas las visas de entrada y salida solicitadas por académicos, científicos y artistas que hayan sido invitados a participar en reuniones académicas, dar clases en una institución o participar de actividades propias de una institución académica o de un centro de investigación. La negación de visas socava los avances en el conocimiento y por lo tanto son perjudiciales tanto para Cuba como para los Estados Unidos.
- c. Promover contactos de personalidades políticas y congresistas o parlamentarios de Cuba y de Estados Unidos con académicos, científicos, intelectuales y artistas de los dos países, que contribuyan al intercambio de conocimiento y al proceso de distensión entre los dos países.
- d. Instar al gobierno de Estados Unidos a que exima de las restricciones vigentes la adquisición de equipos y de otro tipo de materiales que posibiliten el desarrollo de investigaciones para usos civiles, particularmente en el campo de las llamadas Ciencias de la Vida y de las Ciencias Ambientales.

II. Libertad de viajar

El grupo TACE apoya la libertad de viaje tanto de ciudadanos cubanos como estadounidenses, así como la reducción de las barreras para viajar entre ambos países. A pesar de que tanto Cuba como Estados Unidos han hecho posible el aumento de contactos entre las dos sociedades, estos son aún limitados. Por lo tanto, TACE realiza las siguientes sugerencias:

- a. Que Estados Unidos y Cuba busquen vías para simplificar los trámites de papeles para viajar; que no se incrementen los costos de pasaportes, visados y otros documentos de viajes; y que se eliminen los obstáculos que demoren o dificulten el otorgamiento de licencias, visas y permisos de salida.
- b. Que Estados Unidos busque una fórmula que permita la eliminación de las sanciones aplicadas a los bancos y entidades comerciales internacionales que se vinculan con el derecho de viajar. Como consecuencia, Cuba debería reducir los costos asociados al cambio de dólares americanos dada la reducción de sus costos.
- c. Que ambos gobiernos faciliten los procedimientos para el seguro médico y el tratamiento de salud de los ciudadanos de ambos países en el otro.
- d. Que ambos gobiernos estimulen las mejores prácticas en la operación y desarrollo de los viajes, velando porque los operadores no apliquen costos o prácticas discriminatorias a los viajes entre Cuba y los Estados Unidos.
- e. Que el gobierno de los Estados Unidos eliminen el límite de gastos diarios permitidos a ciudadanos estadounidenses en Cuba; y se levante la prohibición al uso de tarjetas de crédito y débito expedidas por bancos de los Estados Unidos en Cuba.

III. Comercio Internacional y desarrollo

El grupo TACE reconoce que las medidas que está adoptando el gobierno de Cuba bajo la política de “actualización del modelo económico cubano,” abren espacios para la introducción de cambios en la esfera del comercio y el desarrollo². La aplicación en la práctica de estos Lineamientos 2011 crea condiciones para el fomento de un sector no estatal (incluyendo los negocios privados y las cooperativas obreras) y para el aumento de la productividad y la eficiencia de la economía cubana. Estos propósitos son de interés legítimo para Estados Unidos. Por tanto, TACE visualiza los cambios económicos

en Cuba como la base para la cooperación entre los dos países. Como una forma de promover dicha colaboración, el TACE propone las siguientes acciones:

- a. Que el Gobierno de Estados Unidos reconozca que los cambios en marcha en la reestructuración de la economía cubana permitirán mejorar las condiciones para su desarrollo.
- b. Que los gobiernos de Cuba y los Estados Unidos revisen políticas, regulaciones y procedimientos que pudieran impedir la implementación de los cambios económicos previstos en Cuba. Para Cuba, esto incluiría examinar si las leyes y regulaciones crean un ambiente propicio para el sector no-estatal, particularmente con respecto a los impuestos y las reglamentaciones que rigen sobre los intermediarios financieros, al tiempo que se protege el interés público. Para los Estados Unidos, esto implicaría examinar las formas de eliminar las barreras que dificultan el comercio y la inversión autorizados. A modo de ejemplo, el Departamento del Tesoro podría emitir licencias a los buques que soliciten entrar en puertos de los Estados Unidos antes de la finalización del período de espera de seis meses exigido por el Acta de Democracia Cubana de 1992, para los buques que visitan Cuba. De la misma manera, podría modificarse la regulación que exige que las compras cubanas de alimentos y medicinas se hagan sólo por pagos previos al envío, en vez de al momento del envío o después del mismo, como indica la práctica del comercio internacional.
- c. Que Cuba continúe propiciando un mayor intercambio con la comunidad internacional de desarrollo en función de sus necesidades, con el fin de beneficiarse de las experiencias internacionales acumuladas. Que el gobierno de los Estados Unidos apoye los esfuerzos de la comunidad internacional de desarrollo hacia Cuba en sus esfuerzos continuar actualizando su modelo económico.
- d. Que los Estados Unidos y Cuba comiencen a explorar vías para la membresía de Cuba en las instituciones financieras internacionales (IFIs), como el Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Mundial (BM) y el Banco Interamericano para el Desarrollo (BID). Para Cuba, esto podría significar la

búsqueda conjunta con las IFIs de oportunidades para participar de consultas técnicas y en la colaboración. Las experiencias y los éxitos en el campo del desarrollo en Cuba podrían contribuir al acervo de conocimiento acumulado en las instituciones financieras internacionales; y los recursos financieros y la experticia de estas últimas podrían ser de gran valor para el proceso de actualización del modelo económico cubano. Como es habitual en las organizaciones globales y regionales, la pertenencia de Cuba en una IFI no implica un acuerdo con todas las políticas de la organización. Para los Estados Unidos, esto significaría no hacer ningún esfuerzo para impedir el re-ingreso de Cuba a las IFIs, lo que requeriría modificaciones al Cuban Liberty and Democratic Solidarity Act de 1996 [Helms-Burton]

- e. Que los Estados Unidos mantenga la política de no obstaculizar las remesas familiares entre ciudadanos estadounidenses o residentes en Estados Unidos y ciudadanos cubanos.

IV. Terrorismo y seguridad

El terrorismo y otras cuestiones de seguridad figuran prominentemente en la agenda bilateral. TACE considera que el combate contra el terrorismo global es un área donde existen posibilidades para la cooperación entre los dos gobiernos, pues hay claros propósitos comunes, ya que ninguno de los dos países tiene interés en la proliferación de la violencia terrorista contra sus ciudadanos³. Ambos gobiernos tienen un interés legítimo en proteger a sus ciudadanos de las consecuencias del narcotráfico y de la inmigración ilegal, y el Departamento de Estados de los Estados Unidos han evaluado positivamente la cooperación cubana para detener el flujo de drogas hacia los Estados Unidos⁴.

A pesar de estas circunstancias, el terrorismo se mantiene como uno de los temas más polémicos y emocionales entre los dos países. El gobierno de los Estados Unidos mantiene a Cuba en la lista de Estados que patrocinan el Terrorismo, y Cuba continúa denunciando a los Estados Unidos como una de las mayores fuentes de terrorismo en el mundo.

Para generar una relación de confianza, la cooperación en materia de terrorismo y otros temas de seguridad deben ser una prioridad para ambos gobiernos. Por lo tanto, el TACE recomienda:

- a. Que el gobierno de los Estados Unidos elimine a Cuba de la lista de Estados que patrocinan el Terrorismo, ya que la inclusión en dicha lista es un obstáculo a la cooperación de ambos países en la lucha contra el terrorismo; y el gobierno estadounidense reporta que “No hubo ningún indicio de que el gobierno de Cuba haya proporcionado armamento o entrenamiento militar a la ETA o a las FARC”⁵. La legislación de Estados Unidos prevé la retirada de un país de la lista previa certificación de que no ha ofrecido apoyo, tales como equipos o entrenamiento a organizaciones terroristas durante al menos seis meses.
- b. Promover por parte de ambos países las visitas a Cuba de oficiales militares retirados, de ex embajadores y de altos funcionarios vinculados a la Seguridad Nacional de los Estados Unidos con el propósito de contribuir a que cada gobierno comprenda de manera más precisa las percepciones y los marcos analíticos del otro.
- c. Que Cuba y los Estados Unidos reconozcan públicamente las propuestas presentadas por cualquiera de los dos países encaminadas a mejorar la cooperación en materia de seguridad en el marco de la lucha contra el terrorismo. Adicionalmente, que ambos gobiernos inicien conversaciones para desarrollar un acuerdo común sobre terrorismo.
- d. Que Cuba y los Estados Unidos, sobre la base de experiencias de comunicación y cooperación en diversos casos exitosos relacionados con el tráfico de drogas, den pasos para negociar acuerdos institucionales de cooperación en esta materia⁶.
- e. Que los gobiernos de Cuba y Estados Unidos revisen las sentencias de las personas que fueron condenadas por sus respectivos tribunales por delitos cometidos en nombre del otro país, y en la actualidad cumplen penas de prisión por violaciones de las leyes nacionales.

V. Medioambiente

Los gobiernos de Cuba y Estados Unidos conceden suma importancia a los temas relacionados con la protección del medio ambiente y estiman que la cooperación internacional es un instrumento fundamental para enfrentar los desafíos y amenazas en este terreno. Ambos reconocen que el cambio climático es uno de los temas ambientales de mayor impacto actual en la región que comparten, y están conscientes de los desafíos que esto conlleva. Asimismo, ambos gobiernos son firmantes de algunas de las convenciones de las Naciones Unidas para la preservación ambiental, lo cual brinda un marco jurídico internacional para la toma de decisiones bilaterales. Sin embargo, ambos países podrían sufrir si no cooperan en alertar y preparar a sus poblaciones para enfrentar los desastres naturales o no naturales. Sobre esta base los miembros del TACE recomiendan:

- a. Que el gobierno de Estados Unidos modifique las regulaciones actuales que impiden la transferencia hacia Cuba de tecnología vinculada a la mitigación y reducción de riesgos de desastres y retos ambientales relacionados⁷.
- b. Que tanto Cuba como Estados Unidos fomenten la cooperación entre los municipios de ambos países, de manera que los gobiernos locales y las comunidades puedan compartir experiencias y nutrirse del conocimiento de ONGs con trayectoria en el campo de trabajo.
- c. Que ambos gobiernos se involucren activamente en conversaciones bilaterales y multilaterales junto a otros países interesados en la planeación de contingencias para la mitigación y reducción de riesgos de desastres.
- d. Que ambos gobiernos establezcan planes conjuntos para la mitigación de desastres en caso de terremotos dado que toda el área del Caribe es geológicamente activa.
- e. Que los gobiernos de Cuba y los Estados Unidos desarrollen protocolos conjuntos de pesca con regímenes de conservación, dado que diversas especies y barreras coralinas en el Caribe se encuentran en peligro de extinción.

El proceso T.A.C.E.

Reuniones y participantes

1. *Cronología de reuniones*

A lo largo de la iniciativa, han tenido lugar nueve encuentros, en los siguientes lugares y fechas:

Junio, 2009:	UNESP, São Paulo, Brasil
Mayo, 2010:	Ciudad del Saber, Panama, Panamá
Julio, 2010:	CARI, Buenos Aires, Argentina
Octubre, 2010:	CRIES/LASA, Toronto, Canadá
Julio, 2011:	Colegio de la Frontera Norte, México D.F., México
Enero, 2012:	Fundación Antonio Nuñez Jiménez, Havana, Cuba
Mayo 2012:	Brookings Institution, Washington D.C., Estados Unidos
June 2012:	Ciudad del Saber, Panamá, Panamá
Noviembre 2012:	UNESP, São Paulo, Brazil

2. *Participantes*

La iniciativa reunió a un grupo total de 17 participantes —ocho cubanos y nueve estadounidenses— así como un equipo de facilitación a cargo de CRIES. Sin embargo, no todos los participantes han estado presentes en todos los talleres. Adicionalmente, se invitó a especialistas cubanos a reuniones puntuales donde su contribución fue valiosa para la discusión en torno a temas específicos.

- Coordinadores:
Cuba: Milagros Martínez
Estados Unidos: Philip Brenner
CRIES: Andrés Serbin
- Participantes:
Cuba: Carlos Alzugaray Treto, Soraya Castro,* Armando Fernández, Jorge Hernández, Rafael Hernández,* Antonio Romero, Jorge Mario Sánchez

Estados Unidos: Margaret E. Crahan, Richard E. Feinberg, Anya Landau French, Theodore Piccone, Anthony Quainton, Sally Shelton-Colby, Sarah Stephens, Lawrence Wilkerson

- Facilitador: Edy Kaufman,
- Co-facilitadores: Ana Bourse, Eliana Spadoni**
- Invited experts: Aurelio Alonso, Cristina Díaz, Omar Everleny Pérez, Rubiera, Anicia García, Ileana Sorolla, Juan Triana, Leslie Yañez
- CRIES Staff: Celeste Ronzano

* Ya no participa

** Facilitadora de las primeras dos reuniones

Diplomacia académica

La iniciativa TACE

Los cubanos y norteamericanos han tratado en el pasado de encontrar maneras de mantener relaciones favorables entre los dos vecinos. De hecho, el legado de intentos fallidos para establecer relaciones pacíficas y constructivas hace que cada nuevo esfuerzo sea aún más difícil. Sin embargo, la iniciativa de los Talleres Académicos Cuba-Estados Unidos (T.A.C.E.), posee características distintivas que podrían ser una razón para esperar que el esfuerzo dé frutos. Entre estos factores, pueden mencionarse: la convocatoria hecha por CRIES, una organización de la sociedad civil respetada en ambos países; que ha involucrado a cubanos y estadounidenses que poseen experiencia de trabajo en el gobierno o que han trabajado de manera cercana a funcionarios de sus países; que ha fomentado y permitido a los participantes enfocarse en soluciones que por su naturaleza, contribuyen a generar confianza entre ellos y entre sus gobiernos.

El mero conocimiento de cómo construir confianza y comprometerse en interacciones de respeto mutuo no conducirán a relaciones normales entre Cuba y los Estados Unidos. Sin embargo, este conocimiento es

un elemento esencial en la construcción de una relación sostenida y cooperativa. La meta última de los Talleres Académicos Cuba-Estados Unidos ha sido justamente el desarrollo de ese conocimiento.

El concepto

El concepto clave para desarrollar esta iniciativa ha sido el de “diplomacia académica”, un término utilizado en el contexto del conflicto bilateral, y acuñado por una de sus coordinadoras. Tal como ella explica en un artículo reciente:

“En la historia del conflicto entre Cuba y los Estados Unidos, han existido espacios de colaboración que, aunque poco divulgados, se han sostenido y desarrollado...Dada la tensión que ha caracterizado las relaciones entre La Habana y Washington, los participantes en estos intercambios han sido en gran medida, los verdaderos diplomáticos representando cada nación en la otra⁸.

De esta manera, como lo explica Jorge Mario Sánchez Egozcue en una descripción de los orígenes del TACE, “un grupo de académicos, ex diplomáticos, expertos y ex funcionarios de organizaciones vinculadas a estos temas se sumaron a una iniciativa en la que se busca crear un espacio de intercambio en donde discutir perspectivas, ideas y propuestas que fuesen creando opciones consensuadas, para facilitar desde la academia ideas que contribuyan de algún modo a desbloquear el estancamiento existente. En contraste con otras evaluaciones similares hechas por *think tanks* e instituciones académicas en ambos países, una ventaja clave de este ejercicio TACE es que se basa en el consenso logrado entre participantes de ambos lados sin involucrar compromisos formales de ningún tipo, partiendo del reconocimiento de que hay un legado de desconfianza que no puede ser ignorado, y que las visiones recíprocas no son sólo derivadas de las diferencias políticas, sino que tienen también raíces históricas, a pesar de lo cual, no existe impedimento para explorar en conjunto oportunidades de mejoras en la relación bilateral en temas de interés mutuo”⁹.

El respeto mutuo es la tendencia natural de partidarios bien intencionados en ambos países que participan en proyectos conjuntos. Pero, buenas intenciones parecen ser insuficientes para

desarrollar confianza a largo plazo a menos que estén acompañadas por un plan diseñado específicamente para desarrollar confianza. El Taller Académico Cuba-Estados Unidos está basado en una versión ampliamente utilizada en procesos exitosos, que se conocen como “diplomacia de ciudadanos”¹⁰.

A través de una serie de talleres guiados por facilitadores profesionales, los participantes de este proceso buscaron una base en común donde los dos lados o gobiernos puedan involucrarse en un diálogo constructivo. Este esfuerzo, inscripto en el marco más amplio de la “diplomacia ciudadana,” es intrínsecamente diferente a las negociaciones por medio de “canales traseros,” las cuales se dan paralelamente o en preparación de negociaciones oficiales, y son llevadas a cabo por emisarios del gobierno¹¹. En contraste, la negociación estilo taller de ciudadanos es llevada a cabo por individuos que no tienen responsabilidades oficiales. Su objetivo es generar nuevas opciones al ponerse repetidamente en los zapatos del otro y empujando los límites de lo posible.

El proceso

Las iniciativas exitosas de “diplomacia ciudadana” desarrollan talleres de varios días, generalmente dos veces por año, a lo largo de un período de dos o tres años. El proceso está diseñado para fomentar el desarrollo de soluciones que están fuera del marco de abordajes comunes.

El proceso transcurre en cuatro fases. La primera fase es de extrema importancia y normalmente es ignorada por la diplomacia oficial. Implica trabajo sobre estereotipos y las hostilidades que aún no han sido explicitadas, y apunta a la generación de confianza entre quienes participan. Una vez que los participantes están íntegramente sumergidos en el ejercicio, se han comenzado a abrir hacia los otros, y entienden las reglas del juego (lo cual involucra dejar de lado las culpas para emprender la búsqueda de terreno común), los facilitadores pueden proceder con las actividades.

La segunda fase trata de desarrollo de habilidades y se compone de técnicas individuales y grupales. Esta etapa se orienta, asimismo, a la creación de una visión compartida de largo plazo y al aprendizaje de

cómo moverse del compromiso (en donde cada lado se siente que ha dado algo con renuencia) a las soluciones de ganar-ganar.

La tercera fase introduce métodos alternativos para la lluvia de ideas, que conduce a la generación de recomendaciones que se someterán luego a un proceso de creación de consenso.

A lo largo de la cuarta etapa, el grupo lidia con los preparativos para presentar a los formuladores de políticas, y en algunos casos al público general, las recomendaciones que han emergido como producto de todo el proceso de diálogo.

En la experiencia concreta del TACE, la agenda de todas las reuniones fue decidida de común acuerdo entre los coordinadores de las tres instituciones, en base a los resultados de la primera reunión celebrada en São Paulo, Brasil. En la misma, los miembros del TACE identificaron 23 temas importantes de la agenda bilateral, partiendo de su conocimiento académico y de sus experiencias gubernamentales. El curso de los acontecimientos fue moldeando las agendas, dado que los mismos gobiernos comenzaron a tratar algunos de los tópicos señalados en el primer taller, o comenzaron negociaciones públicas sobre otras de las cuestiones. En consecuencia, los miembros del TACE vieron una mayor utilidad en abordar y trabajar sobre áreas en las que existen desacuerdos y con los que los gobiernos de Cuba y Estados Unidos aún no se han comprometido.

La tarea inicial de los participantes consistió en redactar una lista de temas en torno a los cuales hay reivindicaciones o malestar de alguno o ambos lados, para luego clasificarlas en relación a su complejidad, factibilidad de ser tratada, y la urgencia para diseñar propuestas que pudieran mejorar el desacuerdo.

Más allá de generar una serie de recomendaciones, el proyecto TACE ha servido para generar mayor confianza entre los participantes de ambos países, tanto a través de la creciente interacción como de una serie de esfuerzos como escribir artículos conjuntos expresando críticas y posiciones diferentes en torno a los temas elegidos¹².

En vísperas de cumplirse el tercer aniversario del proyecto, los miembros del taller decidieron darle visibilidad y hacer públicas algunas de las recomendaciones y conclusiones en un documento de trabajo presentado en Washington D.C.¹³.

Agradecimientos

Los Coordinadores y participantes del TACE quisieran expresar su enorme agradecimiento por la asistencia y apoyo, a las siguientes instituciones:

Fundación Ford

Ministerio de Asuntos Exteriores del Reino de Noruega

Global Partnership for the Prevention of Armed Conflict (GPPAC)

The Catholic Organization for Relief and Development Aid (CORDAID), Holanda

Fundación Christopher Reynolds

Fundación Arca

Fundación Heinrich Böll, Oficina de México

Center for Latin American and Latino Studies de American University

Universidade Estadual Paulista (UNESP)

Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales (CARI)

City of Knowledge, Panamá

Fundación Antonio Nuñez Jiménez de la Naturaleza y el Hombre (FANJNH)

Brookings Institution

NOTAS

1. CRIES es una red latinoamericana y caribeña de la sociedad civil, con 30 años de trayectoria en investigación, incidencia y facilitación de

intercambios sobre temas relevantes de la agenda regional, hemisférica e internacional.

2. Trabajos publicados sobre el tema por dos participantes TACE: Jorge Mario Sánchez Egozcue, “United States-Cuba Economic Relations: The Pending Normalization,” en *Debating U.S.-Cuban Relations: Shall We Play Ball?*, eds., Jorge I. Domínguez, Rafael Hernández, and Lorena G. Barberia (New York: Routledge, 2011); Jorge Mario Sánchez Egozcue, “Complicado vs. Absurdo: ensayando ideas para desmontar el impasse entre Cuba y los Estados Unidos,” en *Pensamiento Propio* (Buenos Aires), No. 34 (Julio-Diciembre 2011); Richard E. Feinberg, *Reaching Out: Cuba’s New Economy and the International Response* (Washington, DC: Brookings Institution, November 2011).
3. Carlos Alzugaray y Anthony Quainton, “Cuba-U.S. Relations: The Terrorism Dimension”, *Pensamiento Propio*, Buenos Aires, CRIES: No. 34, Julio-Diciembre del 2011.
4. U.S. Department of State, Bureau of International Narcotics and Law Enforcement Affairs, 2012 International Narcotics Control Strategy Report, March 7, 2012; <<http://www.state.gov/j/inl/rls/nrcrpt/2012/voll/184099.htm#Cuba>>
5. Departamento de Estados de los Estados Unidos, Oficina de Contraterrorismo, *Country Reports on Terrorism 2011* (Julio, 2012), p. 171.
6. Esto es especialmente relevante a partir de la evaluación positiva que se hace de Cuba en el último informe del Departamento de Estado sobre el Narcotráfico Internacional.
7. Por ejemplo, la *Federal Emergency Management Agency* (FEMA) está impedida actualmente de comprar bacterias desarrolladas en Cuba que convierten al petróleo en materia orgánica degradable; y a Cuba se le impide comprar los más modernos equipos de contención para controlar los derrames de crudo en aguas profundas.
8. Milagros Martínez Reinoso, “Academic Diplomacy: Cultural Exchange between Cuba and the United States” en *Debating U.S.-Cuban Relations, Shall We Play Ball?*, eds., Jorge I. Domínguez, Rafael Hernández, Lorena G. Barberia. (New York: Routledge, 2011). p. 237. Vea también: Milagros Martínez Reinoso, “Cuba y Estados Unidos, entre la oportunidad y los desafíos de la diplomacia académica,” *Pensamiento Propio* (Buenos Aires), No. 34, Año 16, Julio-Diciembre 2011, p. 29.

9. Jorge Mario Sánchez Egozcue, “Complicado vs. Absurdo: ensayando ideas para desmontar el impasse entre Cuba y los Estados Unidos,” p. 16.
10. John Davies y Edward (Edy) Kaufman, eds. *Second Track/Citizens’ Diplomacy* (Lanham,, MD: Rowman and Littlefield, 2002).
11. Andrés Serbin, “A diplomacia ciudadana no América Latina e no Caribe: uma atualização”, en *Política Externa* (Sao Paulo), vol 18, No. 4., Mar/Abr/Mai 2010, pp. 115-130.
12. Cfr. Serbin, Andrés, “Diálogo académico y diplomacia ciudadana en las Américas”, in *Pensamiento Propio* (Buenos Aires), No. 34, Año 16, Julio-Diciembre 2011, pp. 7-11.
13. Algunas de las recomendaciones y análisis ya aparecieron en *Pensamiento Propio*, publicación trilingüe de ciencias sociales de América Latina y el Caribe, Número 34, Año 16, Julio-Diciembre 2011, Buenos Aires.

Cuba-United States Academic Workshop (TACE)

Opportunities For U.S. - Cuban Relations: Working Paper

Proposals For Cooperation in Areas of Mutual Interest
November, 2012

Introduction

This document presents the results of a unique joint effort by Cuban and U.S. academic foreign policy experts to understand and explore ways to reduce the tensions between Cuba and the United States. Brought together as the Cuba-United States Academic Workshop — or “TACE” from the acronym in Spanish — we, the group members have been motivated by a desire to contribute, through a series of recommendations, to a more respectful and constructive Cuban-U.S. relationship, which remains trapped in confrontational interactions that have lasted more than five decades. We have been fully aware that the Cuban-US relationship subsumes many issues —including

sovereignty, national security, national identity, domestic politics, and international law. We brought to the discussions distinctive points of view about nearly every topic, developed from our different experiences and research. However, we share a common belief that our intellectual and ethical responsibility requires us to think creatively to find consensual alternatives that highlight common interests.

Since 2008, while Cuba, the United States and many countries in Latin America underwent political and economic changes, the *Coordinadora Regional de Investigaciones Económicas y Sociales (CRIES)*¹ has fostered and supported the TACE process in which experts from renowned academic institutions in the two countries engaged each other in a search for initiatives that might reduce Cuban-U.S. tensions. This initiative aimed to create, through periodic meetings, a space for reflection that could produce innovative and realistic proposals. Notably the TACE members have been people who served in their governments or who have worked closely with their governments. In this way, the project aspired to the possibility that the proposed measures could increase a constructive dialogue and overcome obstacles in the bilateral relationship.

The formal process began in June 2009 in São Paulo, Brazil. Led by coordinators from the University of Havana (Cuba) and American University (U.S.), and a team from CRIES serving as conveners and facilitators, the first five meetings took place outside of Cuba or the United States—in Brazil, Panama, Argentina, Canada, and Mexico—so that potential interference from the setting would be minimized. The sixth workshop session was held in Havana in January 2012. In May 2012, TACE presented its preliminary recommendations in Washington D.C., and CRIES organized two coordination meetings in Panama and São Paulo to finalize this document.

In the following pages, we present recommendations that are the result of discussion and debate during the last three years. At the outset, the participants listed the grievances of each side towards the other, and then classified them in terms of their complexity, feasibility, and urgency. Ultimately, five issue areas were prioritized: 1) academic, scientific, and cultural engagement; 2) freedom to travel; 3) international commerce and development; 4) terrorism and security; 5) the environment.

Given the depth of expertise and knowledge that TACE members brought to the process each one of them might have generated a set of proposals different from those in this report. Nonetheless, this document reflects the agreement reached within the group, and the recommendations, taken as a whole, offer a coherent plan of action that would serve the interests of both nations. A distinctive value of the recommendations is that they present a Cuban-U.S. consensus about actions that would be both feasible and realistic politically for each country to undertake.

While Cuba and the United States can each call on legacies in their relationship that engender distrust, it is in the national interest of each country to find new paths for a dialogue based on mutual respect, confidence and greater transparency. This would mean each country must address major challenges in the relationship, many of which the recommendations in this report highlight, and each should take responsibility for moving the proposed actions forward.

Compendium Of Joint Recommendations

I. Academic, Scientific, and Cultural Engagement

In light of the positive contribution that academic, scientific and cultural exchanges have provided to the diminution of bilateral tensions and the benefits both countries have derived from them, even during the most tense and difficult times in relations between the two countries, we recommend that:

- a. The governments of Cuba and the United States accelerate and improve the process of granting visas to academics, scientists, artists, and public intellectuals respectively from the United States and Cuba; and the United States accelerate and improve the process of granting travel licenses to U.S. institutions and individuals. Although both countries have taken positive steps in this regard, there is still room for further progress.
- b. Cuba and the United States adjust immigration policies so that they approve all entry visas for scholars, scientists, and artists

who have been invited to participate in a scholarly meeting, to lecture at an academic institution, or to do scholarly work at the invitation of an academic institution or research center. Visa denials undermine the advancement of knowledge and free inquiry, and are thus injurious to both Cuba and the United States.

- c. Meetings of Cuban and U.S. legislators and other political actors with academics, scientists, artists, and public intellectuals from both countries be promoted, in order to make a contribution to the exchange of knowledge and to reduce tensions between the two countries.
- d. The United States lift restrictions on the sale to Cuba of equipment and other materials that enable the development of research for civilian purposes, particularly in the fields of life sciences, bio-medicine, and environmental sciences.

II. Freedom to Travel

TACE supports the freedom of travel for both Cuban and U.S. citizens, and the reduction of travel barriers between the two countries. While both governments have made it possible for the number of inter-personal contacts between the countries to increase, these are still limited. In this light, TACE recommends that:

- a. The United States and Cuba explore ways to reduce paper work necessary for travel, to avoid increases in the cost of passports, visas, and other travel documents, and to remove other obstacles that could delay or hinder the granting of licenses, visas and departure permits.
- b. The United States look for a way to eliminate sanctions targeted at international banks and commercial entities which have the effect of hampering the freedom to travel. As a consequence, the cost to Cuba would be reduced, and therefore, Cuba should reduce the cost of exchanging U.S. dollars commensurate with its reduced costs.

- c. Medical insurance coverage and treatment for U.S. citizens in Cuba and Cuban citizens in the United States be readily available.
- d. Cuba and the United States encourage best practices in the operation and development of travel, ensuring that operators apply no costs or discriminatory procedures on travel between Cuba and the United States.
- e. The United States government eliminate daily expenditure cap for U.S. citizens in Cuba and remove the prohibition on the use of U.S. credit and bank cards in Cuba.

III. International Commerce and Development

TACE recognizes that several of the measures adopted by the government of Cuba to update the Cuban economic model open spaces for significant changes in the areas of trade and development.² The application of the 2011 *Lineamientos* (Guidelines) could create conditions for the promotion of the non-state sector (including private businesses and workers' cooperatives), and for increased productivity and efficiency in the Cuban economy. These aims are consistent with U.S. interests and goals. Thus, TACE views the economic changes in Cuba as a basis for cooperation between the two countries. As a way to promote that cooperation, TACE recommends that:

- a. The government of the United States should acknowledge that the changes under way in the restructuring of the Cuban economy will improve conditions for their development.
- b. The Cuban and U.S. governments review policies, regulations and procedures that may impede implementation of the planned economic changes in Cuba. For Cuba this would include examining whether laws and regulations do engender an environment hospitable to the non-state sector, particularly with respect to taxation and regulations governing financial intermediaries, while also protecting the public interest. For the United States this would include examining ways to remove

obstacles that hamper authorized trade and investment. For example, the Treasury Department could issue licenses to vessels seeking to enter U.S. ports prior to the end of the six-month waiting period required by the 1992 Cuban Democracy Act, for ships visiting Cuba. Similarly, it could change the regulation requiring that Cuban food and medicine purchases be made only with payments in advance of shipment instead of upon or after delivery as is common in international commerce.

- c. Cuba engage in further exchanges with the international development community in ways suited to its needs, in order to take advantage of and contribute to accumulated experiences in international cooperation programs, and the United States support efforts by the international development community to engage with Cuba on the continued updating of Cuba's economic model.
- d. Cuba and the United States begin to explore pathways to Cuba's membership in International Financial Institutions (IFIs), including the International Monetary Fund (IMF), the World Bank (WB) and the Inter-American Development Bank (IADB). For Cuba, this could mean jointly seeking with the IFIs opportunities to engage in technical consultations and collaboration. Cuba's development experiences and successes could contribute to the storehouse of accumulated knowledge in the IFIs and the IFIs' financial resources and expertise could be of great value to the process of updating Cuba's economic model. As is customary in global and regional organizations, Cuba's membership in an IFI would not imply that it agrees with all the organization's policies. For the United States, this would mean making no effort to impede Cuba's re-engagement with the IFIs, which would require modifications to the 1996 Cuban Liberty and Democratic Solidarity (LIBERTAD) Act [Helms-Burton].
- e. The United States maintains a policy of not hindering family remittances between U.S. citizens or residents and Cuban citizens.

IV. Terrorism and Security Issues

Terrorism and other security concerns have maintained a prominent position on the Cuban-U.S. bilateral agenda. TACE finds that combating global transnational terrorism is one area where cooperation could be possible between the two governments. Neither government has any interest in seeing a proliferation of terrorist violence against its own citizens.³ Furthermore, both governments have a legitimate interest in protecting their citizens from the consequences of drug trafficking and illegal immigration, and the U.S. State Department has positively evaluated Cuba's cooperation to stem the flow of drugs into the United States.⁴

Despite these circumstances terrorism remains one of the most contentious and emotional issues between the two governments. The U.S. Government maintains Cuba on its list of State Sponsors of Terrorism and Cuban officials continue to denounce the United States as a major source of state terrorism throughout the world.

In order to engender confidence, cooperation on matters of terrorism and other security concerns must be a priority for both governments. In this regard, TACE recommends that:

- a. The U.S. government remove Cuba from its list of State Sponsors of Terrorism, because Cuba's inclusion on the list is an obstacle to the two countries cooperating in the fight against terrorism and the U.S. government reports "There was no indication that the Cuban government provided weapons or paramilitary training for either ETA or the FARC"⁵ U.S. Law provides for the removal of a country from the list upon certification that it has not offered support, such as equipment or training, to terrorist organizations for at least six months.
- b. Cuba and the United States undertake visits by former U.S. military officers, ambassadors, and other national security officials for the purpose of helping each government appreciate more accurately the perceptions and analytical frameworks of the other government.

- c. Cuba and the United States acknowledge publicly any proposals submitted by either government aimed at improving security cooperation between the two countries or finding ways they could cooperate in the fight against terrorism. In addition, the two governments begin discussions aimed at developing a joint agreement about terrorism.
- d. Cuba and the United States build upon the experience of communication and cooperation in several successful cases related to drug trafficking in order to negotiate institutional agreements for cooperation on the problem.⁶
- e. The Cuban and U.S. governments review the sentences of individuals currently serving prison terms for violating national laws as a consequence of acting on behalf of, respectively, the U.S. and Cuban governments.

V. Environment

The governments of Cuba and the United States both state that protecting the environment is a high priority and that international cooperation is a fundamental way to confront challenges and threats in this area. Both recognize that climate change is one of the most important environmental issues of current impact on the region they share, and are aware of the challenges this entails. The two governments are signatories to UN environmental conventions that provide a legal framework for bilateral agreements. Yet, both countries might suffer if they do not cooperate fully to warn and prepare their populations for natural and non-natural disasters. On this basis, TACE recommends that:

- a. The Cuban and U.S. governments review and modify, if necessary, regulations that prevent the transfer of technology between the two countries related to environmental challenges and the mitigation of the effects of natural and manmade disasters.⁷
- b. Both governments encourage collaboration between municipalities in each country so that local governments and communities

can share experiences and draw knowledge from NGOs with a record of work in the field.

- c. The Cuban and U.S. governments engage in bilateral discussions, as well in as multilateral fora, about contingency planning for the mitigation of disasters.
- d. That Cuba and the United States establish a plan for the mitigation of disasters resulting from earthquakes, because the entire Caribbean is geologically active as a result of tectonic forces.
- e. The Cuban and U.S. governments engage in discussion to develop new regimes for conserving fish stocks and coral reefs, because several fish species and many coral reefs in the Caribbean are in danger of extinction.

The TACE Process

Meetings and Participants

1. *Chronology of Meetings*

The nine meetings of TACE took place as follows:

- | | |
|----------------|--|
| June, 2009: | UNESP, São Paulo, Brazil |
| May, 2010: | City of Knowledge, Panama, Panama |
| July, 2010: | CARI, Buenos Aires, Argentina |
| October, 2010: | CRIES/LASA, Toronto, Canada |
| July, 2011: | Colegio de la Frontera Norte, Mexico City, Mexico |
| January, 2012: | Fundación Antonio Nuñez Jiménez, Havana, Cuba |
| May 2012: | Brookings Institution, Washington D.C., United States of America |
| June 2012: | City of Knowledge, Panama, Panama |
| November 2012: | UNESP, São Paulo, Brazil |

2. *Participants*

The initiative brought together a total of seventeen participants — eight Cubans and nine from the United States— plus the facilitation team from CRIES. Only some of the participants have been involved in every meeting. In addition, six Cuban specialists were invited to specific workshops where they made valuable contributions to the discussion on particular topics.

- Coordinators:
Cuba: Milagros Martínez
United States: Philip Brenner
CRIES: Andrés Serbin
 - Participants:
Cuba: Carlos Alzugaray Treto, Soraya Castro,* Armando Fernández, Jorge Hernández, Rafael Hernández,* Antonio Romero, Jorge Mario Sánchez

United States: Margaret E. Crahan, Richard E. Feinberg, Anya Landau French, Theodore Piccone, Anthony Quainton, Sally Shelton-Colby, Sarah Stephens, Lawrence Wilkerson
 - Facilitator: Edy Kaufman,
 - Co-facilitators: Ana Bourse, Eliana Spadoni**
 - Invited experts: Aurelio Alonso, Cristina Díaz, Omar Everleny Pérez, Rubiera, Anicia García, Ileana Sorolla, Juan Triana, Leslie Yañez
 - CRIES Staff: Celeste Ronzano
- * No longer a participant
** Facilitator for first two meetings

Academic Diplomacy

The TACE Initiative

Cubans and North Americans have tried in the past to find ways to sustain a constructive relationship between the two neighbors. In

fact a legacy of failed attempts to establish peaceful and constructive relations makes each new effort that much more difficult. Still, the distinctive features of the Cuban-U.S. Academic Workshops provided reason to expect that this time the effort could bear fruit: the Workshops were convened by a Latin American civil society organization (CRIES) which is well-respected in both countries; it involves Cubans and North Americans who have had government experience or who have worked closely with government officials; it encourages and enables the participants to focus on solutions that by their nature contribute to a process of building confidence and trust among themselves and between the countries.

Knowledge alone of how to build trust and engage in mutually respectful interactions will not produce normal relations between Cuba and the United States. But such knowledge is an essential building block in the construction of a sustained, cooperative Cuban-U.S. relationship. The focused goal of the Cuban-U.S. Academic Workshop has been to develop that knowledge.

The Concept

A key concept in developing this initiative has been “academic diplomacy” (a term coined by one of the TACE coordinators to be used in the context of the bilateral Cuba-U.S. conflict). As she explained in a recent article: “Within the history of conflict between Cuba and the United States, there exist some spaces of collaboration that, while little publicized, are sustained and growing... In the face of the tension which has characterized relations between Havana and Washington, the participants in these interchanges have been, to a great extent, the true diplomats representing each nation in the other...”⁸

In this way, as Jorge Mario Sánchez Egozcue explained in describing the origins of TACE,

a group of academics, former diplomats, subject experts, and former officials of organizations involved in these issues joined an initiative seeking to create a space for exchanges, in which they could discuss perspectives, ideas and proposals that might create consensus options

facilitating academic ideas to contribute to unlocking the existing stalemate....In contrast to other similar assessments made by think tanks and academic institutions in both countries, a key benefit of this exercise is that TACE is based on a consensus among all participants, without formal commitments, that recognizes a legacy of mistrust which cannot be ignored, and that appreciates reciprocal visions are not derived merely from political differences, but also have historical roots, and that despite this, there is no impediment to jointly explore opportunities for improvements in bilateral relationship on issues of mutual interest.⁹

Mutual respect is the natural inclination of well-intentioned advocates in both countries who engage in joint projects. Yet, good intentions appear to be insufficient for building long-term trust unless they are accompanied by a plan intentionally designed for confidence-building. The Cuban-U.S. Academic Workshop is based on a widely used version of the successful process generally known as “citizens’ diplomacy”.¹⁰

Through a series of workshops guided by professional facilitators, participants in this process search for a common basis on which two parties or governments can engage with each other constructively. This endeavor, within the broader category of “citizens’ diplomacy,” is intrinsically different than “back channel” negotiations, which often run parallel to or in preparation for official negotiations, and are mostly conducted by emissaries of governments.¹¹ In contrast, the citizen workshop-negotiation process is conducted by individuals who have no official responsibilities. Their objective is to generate new options by repeatedly putting themselves in the shoes of the other and by testing the limits of the possible.

The process

Successful initiatives of “citizens’ diplomacy” assemble workshops for several days, usually twice each year along a period of time of two or three years. The process is designed to engender the development of solutions that fall “outside the box” of prior approaches.

The process moves along four distinct stages. The first stage is of extreme importance, and has been normally neglected in official

diplomacy. It involves exposing stereotypes and unstated hostilities, and aims at building trust among the participants. Once the partners are fully immersed in the spirit of the exercise, have warmed up to one another, and understand the rules of the game (which involves avoiding blame and looking toward the basis for a common ground), the facilitators can proceed with the activities.

The second stage of skills-building involves individual and group exercises aimed at also involves creating a common long-term shared vision and learning how to move from compromise (in which each side feels it has given up something reluctantly) to win/win solutions.

The third stage introduces alternative methods for brainstorming, which lead to recommendations that are then submitted to a consensus building process.

In the fourth stage the group deals with the preparations for presenting the recommendations that have emerged from the whole dialogue process to policy makers and, at times, to the general public.

In the case of the TACE initiative, the agenda for each meeting was designed jointly by the coordinators of the three institutions based on the outcome of the first meeting in São Paulo. At that workshop, the TACE members identified 23 topics on the bilateral Cuba-US agenda, on the basis of their academic knowledge about the relationship and their government experiences. Ongoing events influenced the agendas, because the two governments themselves either began to deal with a few of the issues generated by the first workshop or had publicly started negotiations on some issues. The TACE members saw greater utility in working on disagreements that could engender trust and on which Cuba and the United States were not already engaged.

The initial task of the participants was to list the grievances of each side towards the other, and then to classify them in terms of their complexity, and the feasibility and urgency of developing a proposal that might ameliorate the grievance.

In addition to generating recommendations, the TACE project has served to build confidence among the participants—through increased interaction as well as through joint efforts such as writing articles

—which has created an atmosphere conducive to the expression of criticism and opposing positions.¹²

On the eve of the third anniversary of the project, the members of the workshop decided to give it visibility and make public many of their recommendations and conclusions in a working paper presented in Washington, DC.¹³

Acknowledgements

The TACE coordinators and participants want to express their enormous appreciation for the assistance and support from the following:

The Ford Foundation

The Norwegian Royal Ministry of Foreign Affairs

Global Partnership for the Prevention of Armed Conflict (GPPAC)

The Catholic Organization for Relief and Development Aid (CORDAID), The Netherlands

The Christopher Reynolds Foundation

Arca Foundation

Fundación Heinrich Böll, Mexico Office

Center for Latin American and Latino Studies at American University

Universidade Estadual Paulista (UNESP)

Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales (CARI)

City of Knowledge, Panama

Fundación Antonio Nuñez Jiménez de la Naturaleza y el Hombre (FANJNH)

Brookings Institution

NOTES

1. CRIES is a Latin American and Caribbean civil society network with a 30-year track record of research and the facilitation of exchanges on subjects relevant to the regional, hemispheric and international agenda.
2. Published works in this regard by two TACE participants are: Jorge Mario Sánchez Egozcue (2011). "United States-Cuba Economic Relations: The Pending Normalization," in *Debating U.S.-Cuban Relations: Shall We Play Ball?*, eds., Jorge I. Domínguez, Rafael Hernández, and Lorena G. Barberia. New York: Routledge, 2011; Jorge Mario Sánchez Egozcue, "Complicado vs. Absurdo: ensayando ideas para desmontar el impasse entre Cuba y los Estados Unidos," *Pensamiento Propio* (Buenos Aires), No. 34 (July-December 2011); Richard E. Feinberg, *Reaching Out: Cuba's New Economy and the International Response* (Washington, DC: Brookings Institution, November 2011).
3. Carlos Alzugaray and Anthony Quainton (2011). "Cuba-U.S. Relations: The Terrorism Dimension," *Pensamiento Propio* (Buenos Aires), No. 34 July-December 2011.
4. U.S. Department of State, Bureau of International Narcotics and Law Enforcement Affairs, 2012 International Narcotics Control Strategy Report, March 7, 2012; <<http://www.state.gov/j/inl/rls/nrcrpt/2012/vol1/184099.htm#Cuba>>
5. U.S. Department of State, Bureau of Counterterrorism, Country Reports on Terrorism 2011 (July, 2012), p. 171.
6. This is specially relevant as from the positive evaluation that the Department of State has made on Cuba about International Drug Trafficking.
7. For example, the U.S. Federal Emergency Management Agency currently is barred from purchasing strains of bacteria developed in Cuba that can convert oil into degradable organic matter; Cuba is barred from purchasing the most modern containment equipment used for controlling a deep water oil spill.
8. Milagros Martínez Reinososa (2011). "Academic Diplomacy: Cultural Exchange between Cuba and the United States," in *Debating U.S.-Cuban Relations, Shall We Play Ball?*, eds., Jorge I. Domínguez, Rafael

- Hernández, and Lorena G. Barberia. New York: Routledge, 2011, p. 237; Milagros Martínez Reinoso, “Cuba y Estados Unidos, entre la oportunidad y los desafíos de la diplomacia académica,” *Pensamiento Propio*. Buenos Aires, No. 34 (July-December 2011), p. 29 .
9. Jorge Mario Sánchez Egozcue, “Complicado vs. Absurdo: ensayando ideas para desmontar el impasse entre Cuba y los Estados Unidos,” pp. 16-17.
 10. John Davies and Edward (Edy) Kaufman, eds. (2002). *Second Track/ Citizens’ Diplomacy*. Lanham, MD: Rowman and Littlefield.
 11. Andrés Serbin (2010). “A diplomacia ciudadana no América Latina e no Caribe: uma atualização,” *Política Externa* (São Paulo), vol 18, No. 4., Mar/Abr/Mai 2010, pp. 115-130.
 12. Cfr. Serbin, Andrés (2011) “Diálogo académico y diplomacia ciudadana en las Américas”, in *Pensamiento Propio*. Buenos Aires, No. 34, Año 16, July-December 2011, p. 7-11
 13. Luis Alonso Lugo (2012). “Académicos: EEUU debe sacar Cuba de lista de países que patrocinan terrorismo,” *El Nuevo Herald*, May 22, 2012; < <http://www.brookings.edu/events/2012/05/21-us-cuba-dialogue> >